

LA ENCINA DEL SIETE (Añoranzas de un golfista)

En los albores del campo,
la encina estaba en el tres,
mejor dicho, pusieron el tres debajo,
en la caída de bola
desde un tee junto al ciprés.

Delante tenía un gran bunker
Junto a la del himeneo,
Que entonces, mejor vestida,
Guardaba bien su cosita
Y paraba" to" en su rodeo.

En el nuevo recorrido
Le tocó la calle siete,
También PAR cinco lucido
Que siempre da un respirete.

Era de gran porte y talla,
Con sus ramas alargadas,
Que aunque la pegaras bien
La bola te la paraba.

Fue por ello que empezamos
A llamarla MONO BURGOS
Que entonces bien que paraba.

No se sabe bien la causa,
Pero empezó a perder hojas
Y se entristeció su cara.
Ya paraba menos golpes,
Y aquellas ramas desnudas
Apenas bolas tocaban.

Y aquel esqueleto negro
Encontró una compañera,
Que lo abrazó con su velo,
Un velo verde y florido
Que la fue guardando dentro

Pero aquella acompañante
Tanto cariño le daba,
que la tornó en elefante
forma que bien le cuadraba.

Un gran elefante verde
Que se adornaba con flores,
Que en el otoño catorce
Empezó a cambiar al oro,
Para recordar al MONO
La encina de sus amores.

Pero en el mes de noviembre,
Mes de difunto y de cirio
El MONO con su ELEFANTE
Desapareció en silencio.

Ahora la mirla que iba,
A picotear su ruedo
Esta triste y desconsolada,
No encuentra la encina negra,
Ni al MONO BURGOS,
Ni al ELEFANTE, ni nada.

Y los golfistas de siempre
También la echamos en falta,
y.....veríamos con agrado
que otro árbol....., se plantara

